

Entrevista a la profesora Floralba Cano

Johnny Orejuela

La profesora Floralba Cano, experta en Psicometría y referente para muchos de los psicólogos del país en lo relacionado con la metodología de la investigación, en especial de Bogotá y Cali; abre en esta ocasión una ventana para contar su vida, para hablarnos de sus padres e hijos, de su trayectoria profesional; su derivación en la Psicología y la Psicometría y su posterior viraje hacia Jung. También habla de lo que piensa sobre la subjetividad como objeto de estudio de la psicología y de lo que en su opinión implica formar psicólogos. Comenta de sus estudios, de sus actuales intereses y de la relación con sus estudiantes, además de abordar el tema de los exámenes ECAES, asunto de debate nacional.

Johnny Orejuela: Profesora Floralba, nos gustaría que contara un poco sobre su vida personal, su familia y la relación que hay entre su historia y su elección de estudiar psicología, ¿cómo llega usted a volverse psicóloga?

Floralba Cano: Yo creo que el estudio de la psicología no estuvo ligado –dijéramos– a que fuera un objetivo o algo que se vislumbrara en charlas de la casa. Si hubiera seguido esa corriente, hubiese estudiado artes. A papá no le pareció bien porque siendo mi abuelo cofundador de la Escuela de Bellas Artes y como buen paisa, le parecía que los modelos, o sea conectarse uno con el desnudo, bien fuera masculino o femenino, era una cosa que podía ser difícil de asimilar para una mujer.

Siempre, y por identificación con papá, me acerqué al área de las matemáticas. Tanto que, más o menos, en los recuerdos más tempranos, que son los cuatro años, en un solar de mi casa en Bogotá, sentada en la raíz de un gran brevo, veía yo el cielo y los espacios donde no había nubes los llenaba de números porque estaba trabajando la

idea de que había oído a papá decir que los números no terminaban, que los números eran infinitos y yo quería mostrarle que sí terminaban. Entonces, mi intención temprana era llenar el cielo de números hasta que no cabía ni en un rotico más otro número. Pero yo no sabía qué eran números, supongo que en ese tiempo para mí los números eran garabatos, pero siempre quedaban espacios por llenar. Eso es para demostrarte que la inclinación era hacia las matemáticas, por eso y también porque me explicaba ya más tarde, en las pocas charlas que podía tener con papá, cómo podía lograrse la existencia con un arco y por qué los puentes tenían arcos o por qué el río pasaba entre arcos en los puentes; o sea, también son ideas ligadas a las matemáticas.

Es decir, si hubiera seguido la línea de las conversaciones, de los temas en casa, hubiera estudiado artes o matemáticas. Comencé a estudiar Psicología ya casada, cuando la menor de mis hijas tenía más o menos añito y medio. Y fueron circunstancias puramente contingenciales. Por necesidades económicas

JOHNNY JAVIER OREJUELA. Psicólogo y magíster en Sociología de la Universidad del Valle. Docente-investigador de la Universidad de San Buenaventura Cali. Miembro del grupo de investigación *Estéticas urbanas y socialidades*, reconocido en categoría A, por Colciencias. jjo@usbcali.edu.co

decidí ir a trabajar y no ser mujer alimentada. La única opción era en la docencia, porque mi título previo en secundaria era de institutriz superior, otorgado por el Ministerio de Educación y por el Instituto Pedagógico, que fue por mucho tiempo en Colombia una escuela piloto, de ensayo, de experimentación controlada sobre sistemas pedagógicos, especialmente sistemas pedagógicos alemanes.

Entonces, teniendo solamente el título de maestra, la opción era trabajar en el magisterio. Me presenté a uno de los primeros programas de selección de maestros que se hacían con pruebas en la Secretaría de Educación del Distrito Especial de Bogotá. Saqué el primer puesto, me dieron el enganche como docente en una escuela primaria de un barrio del noroccidente de Bogotá, que me contactó con la pobreza extrema. Era una escuela para los hijos de los conductores de buses municipales. Pero esa experiencia me contrastó con la pobreza insólita, con desmedro de la administración de la escuela.

De allí, porque no lo pude resistir, cambié. Me mandaron a un colegio mejor, se supone; mejor situado, que era el colegio para hijas de educadores del distrito. Allí no había pobreza en las instalaciones físicas, había pobreza en la entrega a la tarea de ser docente. Ni material pedagógico había y por enseñanza del colegio, de mi formación, yo venía con un imaginario completamente diferente de disponibilidad de material, de tiempo para hacer el material, de cursos que no pasaban en su tamaño de 25 estudiantes, que eran las condiciones en las cuales uno probaba sus prácticas o se hacía maestro siendo estudiante de Instituto Pedagógico. Porque eran situaciones experimentales, situaciones piloto; entonces suponía que toda la educación era de esa clase. En una de mis idas a la Secretaría de Educación a pelear por un mapa del distrito especial de Bogotá para enseñar geografía, me encontré con una psicóloga que era de las que habían hecho los exámenes de admisión, de selección para el magisterio. Me dijo —“estamos haciendo un curso de especialización para el magisterio. ¡Ah! sí, tú sacaste el primer puesto. Estamos haciendo un curso de especialización, es un año ¿quieres entrar?” —“Ah, pues yo sí...”

—“Pues, entonces, te desenganchas de tus obligaciones laborales y vienes y estudias”. Entonces, hice ese curso de especialización para el magisterio sin que paralelamente tuviera obligaciones de docencia y allí, me fue muy bien. Entonces, me dieron muchos premios, uno de ellos fue la representación del magisterio de Bogotá al Consejo Técnico de Educación. Este premio tenía algo que ver con política y esa es la razón por la cual casi no me acuerdo.

Y el otro premio era la posibilidad de estudiar, de tener una comisión o de hacer estudios profesionales y para ello habría que hacer algunos ajustes o aceptar irme por menos tiempo a hacer una especialización en el exterior. Con seis hijos esa opción quedaba descartada; entonces, la que quedaba era entrar a hacer algunos estudios en Colombia con ciertas adecuaciones, porque la beca era para dos años y para ese tiempo los estudios profesionales eran de cuatro años. Teniendo yo como algo previo en educación media: la docencia, porque salí como normalista, y no habiendo hecho yo el bachillerato que después se llamó clásico, no podía optar ni a ingeniería, ni arquitectura, que eran mis opciones de vida contempladas. Entonces, entre lo que podía hacer, las carreras que podía seguir con un título de normalista eran especializaciones en educación, en pedagogía o psicología. Ya con eso, enfermería, que también había estudiado tres semestres, no entraba muy bien dentro de las expectativas que se abrían para la Secretaría de Educación. Pero en fin, creo que la única intención que permaneció fue la de ser maestro.

Johnny Orejuela: Bien, usted me cuenta su historia, pero en general yo siempre le escucho mucho hacer referencia a su padre; de su mamá casi no habla ¿por qué?

Floralba Cano: La razón, es que mis relaciones madre-hija fueron pésimas. Mamá tenía pautas de crianza tremendamente adustas, dolorosas, que no hicieron en mi construcción de vida una relación feliz con mi mamá. Con mi papá la relación era racional, con mi mamá las relaciones eran absolutamente irracionales. Pero, mira cómo es la cosa, con una irracionalidad que algo

tenía que ver con la psicología. Si tú ves que mi primera opción, una de las primeras opciones de enseñanza en la universidad fue la psicometría y el vocablo psicometría se aplica por primera vez, en su sentido primigenio, para referirse a la capacidad, al don o a la vocación de ciertas personas para poder predecir o anticipar cosas sobre las personas a través de los objetos personales, sintiendo los objetos personales, algo de lo que hoy llamarían en las series de televisión “los psíquicos”. Entonces, la psicometría, en su fuente original, significaba eso: la capacidad de adivinación, de dónde está, quién es, qué le pasa, cuál es un futuro, cuál su pasado, a través de la información que pueda dar un objeto. Es decir, la psicometría de alguna manera está ligada al arte de la adivinación intermediada por un objeto. Y eso se supone que era parte del pasado que me ligaba con mi madre, con la cual obviamente no iba mi manera de ver el mundo. En mi vida están presentes simultáneamente mi padre y mi madre, él con una lógica de ingeniero, ella con su relación con el psiquismo y creo que de las dos lógicas soy fruto.

Johnny Orejuela: ¿Cuál creería usted que fue la marca que dejó su relación con sus padres en su subjetividad?

Floralba Cano: ¡Ah! La relación con el misterio. Y eso es femenino. El siempre ver que detrás de las cosas que uno siente hay más. Pienso que la flexibilidad o la amplitud para tratar con los animales y con las plantas como seres dotados de habla, como seres con los que se puede interactuar íntima y directamente. Pues eso estaba en otros miembros de mi familia, de la familia paterna, la relación específicamente con los pájaros, con los perros, con los gatos y con cualquier animal, en miembros de mi familia materna, como buenos campesinos que fueron, campesinos zipaquireños, en relación directa con la labranza y el cuidado de animales, donde los animales son personas y tienen estatuto humano.

Johnny Orejuela: Bien. Y ahora pasando a otra parte de su familia: sus hijos ¿cómo ha sido su relación con ellos?

Floralba Cano: La gente se extraña mucho cuando ve el grado de independencia que guardo respecto a mis hijos. Cuando tengo un problema solo en última instancia pienso en que puedo pedirle auxilio a uno de mis hijos y ellos, creo, que se acostumbraron a eso y conservan esa línea; es decir, respetan esa línea que he colocado. Pienso que cuando los estaba criando y trabajando a la vez, eran tantas las exigencias de trabajo, tantas las tareas para poder sobrevivir, que copaban por completo el día. Mis hijos heredaron o continúan en la línea familiar de tener como primer valor el trabajo y pienso que son buenos trabajadores, como diría mi abuela, a Dios gracias. Entonces, no con todos mis hijos la relación es la misma. Obviamente con la mayor, con María Lourdes, y aún con Natalia, aún cuando está en Italia, porque es psicóloga también y porque guardamos una estrecha relación basada en lo científico, en lo académico, en los libros que leemos, hay una buena línea de libros que circulan por toda la familia. A veces, cuando un libro es muy interesante ella suele comprar tres, cuatro o cinco para colocar uno en cada una de mis hijas. No cuento a Juancho porque Juancho murió. Y con Juan compartía más que vida intelectual, vida afectiva, con él yo era más bien recipiente de cuitas ya como adulto. Con mis otras hijas, con Margarita (la que está en Estados Unidos), comparto temas, no líneas disciplinarias, comparto algo de arte, su interés por los mitos o el estudio de las pinturas vernáculas.

Con la “banquera” no hay tema que me una, porque a ella le interesa el dinero y eso a mí no me importa, desde que pueda sobrevivir para mí es suficiente el dinero. Pero con ella está el interés por los gatos, el cuidado de las flores y el jardín, la elaboración de vestidos y prendas de vestir, ya no ¡afortunadamente!

Entonces, cada quien tiene su vida propia. Yo cultivé, y creo que un poco exageradamente, mi ejercicio de la autonomía por principio de formación y es lograr ser autosuficiente y esforzarse en conseguir por propios medios solución a un problema cuando lo hay. Entonces, mi tendencia es a que yo misma me abastezca.

Johnny Orejuela: Usted alguna vez me contó una anécdota, acerca de que a los veintiún años a todos sus hijos les había dicho que tenían que marcharse de casa...

Floralba Cano: ¡Ah, sí! Para mí era tan importante la independencia y la libertad y para mí *libertad* es no tener que despedirse de nadie cuando sale y cuando está afuera no tener que pensar “regreso porque me están esperando”. Para mí eso es libertad. Y es algo que... es algo muy profundo. Es algo que brota aquí y allá, está todo el tiempo ese sentimiento. Si tanto valor tenía para mí, supuse que mis hijos lo querían. Y total que ellas sabían, una vez entraran a la universidad, que les quedaba después del grado, después de graduarse del bachillerato, cinco años máximo. Y contando eso, eso se cumplía a los 21 años, entonces sabían que cuando tuvieran 21, terminarían o no terminarían, hasta allí se les había acabado el “hotel mamá”. Pero ellos sabían que debajo de ese nido no podían seguir, cada uno tenía que rápidamente crearse y vivir su propia vida. Y lo respetaban y ellos contaban cuánto tiempo les quedaba. Y lo respetaron.

Johnny Orejuela: Volvamos un poco a la Universidad Nacional. Usted estudió psicología allí y recuerdo que usted ha nombrado con particular afecto al profesor Federichi. ¿Podría contarnos un poco de esa relación con este docente?

Floralba Cano: Federichi tiene para mí una cercanía inmediata porque fue profesor de Lógica Matemática. Por ese entonces circulaba en los medios escolares lo que se llamaba las “matemáticas modernas de los conjuntos” y, sorprendentemente, la Pedagógica, como escuela piloto que continuaba siéndolo para el momento en que mis hijas estaban allí, mientras yo era estudiante de Federichi de Lógica Matemática I, dos de mis hijas tenían como profesor en la escuela primaria a Federichi; la una en quinto y la otra en primero. Y, pues, eso acercaba mucho más la posibilidad de guía y de orientación de tareas y además mis hijas se sentían muy ufanas porque compartían conmigo un mismo docente.

Por otro lado, Federichi era un magnífico docente, no se quedaba dentro de la lógica ni dentro del cuadro matemático. Cada concepto lo explicaba con ejemplos de la vida diaria, uno como estudiante no tiene con qué pagarle a un profesor ese salto hacia el afuera, ese tocar la cotidianidad. Y pienso, ahora que reflexiono, eso me quedó como modelo en el ejercicio de la docencia, oyendo a los ex estudiantes las reflexiones de lo que significó, por ejemplo, la asignatura de Psicometría en la formación, iba más allá o ni siquiera rozaba la parte mecánica de aplicación y de importancia de aplicación de una prueba en las partes conceptuales de la construcción de la psicometría y la forma como eso se ejemplificaba en cosas que acababan de suceder o que sucedía en el aula, tocar ese hilo de pensamiento con la cotidianidad. Yo creo que eso lo tomé sin ser consciente de Federichi, apenas lo hago ahora que hablo contigo.

Johnny Orejuela: ¿Y qué más recordaría usted de esa trayectoria por la Universidad Nacional? Cuéntenos cómo fue ese paso de estudiante a profesora.

Floralba Cano: A la docencia en el Departamento de Psicología llegué haciendo un puente, porque realmente después de graduada o concomitante con la graduación, en un período que traslapa mi primer empleo en la universidad, descontando las monitorías que son ejercicio docente que aparecen en mi hoja de vida en el tiempo de servicio al Estado, aparecen las monitorías de la Universidad Nacional, fui monitorea desde cuarto semestre en neurofisiología. Como era monitorea en el laboratorio, debía preparar, imagínate, cortes de cerebro para poder seguir la filogenia de los centros, de los centros nerviosos a lo largo de ellas y me tocaba sacar el cerebro de los peces, entonces se me ocurrió cocinarlos, aprendiendo y simplemente aplicando uno de los principios que él había dicho en alguna parte que las proteínas se coagulaban, nos había dado como ejemplo la proteína al cocinarse. Entonces yo dije “ah, pues si esto es una proteína, pues cocinémosla, coagulémosla y después la sacamos”. Y ¿qué herramientas empleé? Un alfiler para poder abrir el pequeño cráneo del pez y cuando él

me preguntó ¿cómo lo había hecho? Dije “pues cocinándolo” y dice “ah, pues eso no se le ocurre sino a una mujer”.

La otra monitoría fue en psico-lingüística con un profesor que también fue el único profesor de talla universitaria que conocí. Tuve excelentes docentes, pero el que sentí que establecía una relación dando independencia de pensamiento y de palabra, de autonomía en la palabra, fue Omar González en esa cátedra que se llamaba Psicolingüística o, primeramente, psicología del lenguaje. Y él no era psicólogo pero la forma en que se llevaba y se desarrollaba el programa, la forma como hacía exámenes, la forma como uno argumentaba en clase y preparaba clase, era en mi sentir el único universitario; los otros tenían el estilo propio de las escuelas superiores: muy bien explícito pero la mayoría con el tono de exponer el tema, y decir esto es lo importante, aquí está la bibliografía o esta es la tarea –cuando dejaban– y ya. Pero eso de dejar el desarrollo de un programa a intuición propia o a desarrollo propio y también a poder responder en examen frente al compromiso inicial, eso solamente lo hizo Omar González. Nunca he dictado en una clase así, nunca, cuando es un modelo que aprecio yo, hubiera podido hacer algo más, no tenía la suficiencia de conocimientos de Omar para poderlo hacer.

Pero, entonces, el cómo llegué a la docencia, fue a través de las monitorías. Pero, realmente el primer trabajo, dijéramos en ejercicio que tuve, fue en la división de admisiones de la universidad.

Creo que eso es más o menos en el año 67 ó 68. En todo caso, mi práctica profesional supervisada fue en el laboratorio de pruebas del distrito y después, no solamente en el laboratorio de pruebas del distrito, yo sabía de la medición, de la construcción de pruebas y total que me llamaron para eso, en ese entonces era director de admisiones del doctor Isaac Levy, anterior profesor mío de Psicometría, quien fue quien me inició con la construcción de preguntas objetivas, pero que no adelantó o que no incluyó en la materia el tratamiento estadístico psicométrico de esas pruebas, sino simplemente la

técnica y de manera muy precaria, a partir de la clasificación de Bloom, cómo se hacen estas preguntas según esa clasificación. Pero sin ligar la estructura, sin ligar la teoría, sin ligarla al tratamiento, sin ligarla a los conceptos de validez y de confiabilidad, sin ligarla a restricción de normas, la simple técnica de construcción. Pero el doctor Levy estuvo, en la dirección en la división de admisiones de la Universidad Nacional y sabiendo que yo terminaba me llamó a colaborar con él y que además era una de las psicólogas que dirigían los grupos de docentes de secundaria de colegios oficiales; grupos, que se reunían a construir exámenes por temas y allí sí, bajo una estructura para redactar las pruebas de admisión de la Universidad Nacional, que eran, además de las de aptitud, en cada una de las áreas de las ciencias naturales y de las ciencias humanas. La estructura la puse yo porque la había aprendido...

El doctor Levy tuvo alguna comisión de estudios y tuve que remplazarlo en la dirección. Cuando me gradué en tenis y en traje de friega, más o menos un día a las cuatro de la tarde que me llamaron de la decanatura y me dijeron –“Floralba, ya el decano está listo para graduarla”, y yo estaba en el sitio donde se ensamblaban las pruebas de admisión para la Universidad Nacional. Entonces, mi primer ejercicio como empleada, como ejercicio profesional y estando en ese oficio profesional... y creo que como consecuencia de que el doctor Levy, que era el docente, estaba fuera en comisión hubo la necesidad de hacer unos exámenes de habilitación. Había casi veinte estudiantes en habilitación de Psicometría; en habilitación de Estadística I y Estadística II. Y había que hacerle la habilitación; entonces, me llamaron para que hiciera esos exámenes y, pues, les hice exámenes de ese tipo. Para los estudiantes fue la primera vez que les aplicaban un examen de esos y para matemáticas y para estadística, desde el cual eran cinco problemas de desarrollo. Y parece que los estudiantes encontraron las preguntas interesantes, de que los hacía pensar, de que en ese momento alcanzaban el concepto que no habían agarrado antes.

El resultado es que me quedé con las cátedras de Estadística I, II y Psicometría,

que anteriormente dictaba el doctor Levy; él continuó en sus estudios afuera y a partir de eso fui docente de esas materias. Lo que recuerdan mis estudiantes de la Nacional es precisamente la experiencia del examen, porque cuando había también exámenes de ensayo eran exámenes de respuesta libre pero controlada, no solamente en el tiempo sino en la posibilidad de componer la respuesta o de encontrar los conceptos de su aplicación en el momento, porque eran ciertos problemas nodos, eran de desarrollo con consulta abierta.

Entonces, fíjate que fueron casualidades, fueron oportunidades más que cuestiones intencionales las que me mantuvieron durante toda mi vida útil como trabajadora dentro de la docencia.

Johnny Orejuela: ¿Y usted cómo pasa al Icfes? ¿Cómo es esa historia con el Icfes?

Floralba Cano: Inicialmente, yo estuve en la división de admisiones de la Nacional. Salgo de la división de admisiones de la Nacional para aceptar tiempo completo en psicología y en uno de los famosos bochinchos que hacía “la plaga”, así se llamaba el grupo de estudiantes que lideraba revolucionariamente el movimiento estudiantil. Yo tuve un incidente con ellos y como consecuencia de ese hecho era claro que trabajar en la Universidad Nacional sería difícil, además porque me había atrevido a hacer unas denuncias ante la Contraloría o la Procuraduría sobre malos manejos del personal de cafetería. Y tenía protección del DAS porque estaba amenazada por la denuncia que había colocado.

Todo decía que no podía volver a la universidad, entonces me dijeron que el ministro, que era el joven Luis Carlos Galán, quería hablar conmigo para saber qué hacía conmigo, yo me presenté a su oficina y él me preguntó: “¿para dónde quiere ir?” Y como yo no le dije nada, me dijo “¿qué quiere hacer?” Y yo seguí en silencio. Entonces, como nunca he estado acostumbrada a este tipo de trato, creo que él interpretó bastante bien mi cara de sorpresa y lo único que yo atiné fue a decirle que: “¿y dónde le firmo?” Entonces él me dijo –“Ah, bueno, déjame y yo resuelvo

las cosas”. Poco después me llamaron y me dijeron que el doctor Rodríguez Valderrama había pedido que me pasaran para el Icfes y fue así como fui a parar a la división de pruebas del instituto, en el cual trabajé un total de 11 años. Pero en la Nacional trabajé 15 años larguitos, sólo que dos de ellos con cátedra, con las materias, Estadística I, II y Psicometría, dictadas bajo la modalidad de hora cátedra.

Y en un momento dado, cuando siento por cuestiones de salud agobiante el ritmo de trabajo que llevaba, renuncié al Icfes y me quedé solamente con tiempo completo en la Nacional. Cuando me vine para la Universidad del Valle, ese era mi pensamiento tal vez que no alcancé a realizar, pero ya tenían las cosas arregladas... y me encontré con Carlos, el doctor López, que fue decano y rector de la Universidad del Valle, pasó por mi división y me propuso venirme para el Valle, fue una oferta que me llegó como anillo al dedo, porque ya tenía serios problemas de salud y me convenía venirme a Cali porque aquí había medicina alternativa y ofrecían tratamientos que no tenía en Bogotá y la medicina ortodoxa no tenía ya nada más que hacer. Esa fue la razón. Fue oportuno lo que sí me acuerdo, y así llegué a la Universidad del Valle en el año de 1980.

Johnny Orejuela: A propósito que nombra el año 80, leyendo su hoja de vida usted obtiene para esa época el Premio Nacional de Psicología.

Floralba Cano: Sí, fue aquí en Cali que me lo dieron. El recinto... no sé por qué visualizo el recinto; yo no recuerdo nada de eso, escasamente, no sólo por la viejera, recuerdo lo que hice el día anterior; yo eso lo voy borrando. ¿Cómo se llamaba ese edificio? ¡La FES!

Johnny Orejuela: ¿Y por qué le dieron en 1980 el “Premio Nacional de Psicología”? Cuéntenos un poco la historia.

Floralba Cano: Creo que querían hacerme un reconocimiento. Más bien, fue la realización del parecer o de la expresión de afecto de mis estudiantes. No siento que eso hubiera sido pensado en el seno de la entonces Federación Colombiana de Psicología.

Fueron mis estudiantes los que insistieron y yo creo que por mi actividad en ese año, antes de venir a Cali, dado que fui la presidenta de la federación.

Realmente, creo que era un premio que se daba en el seno del cuerpo directivo de la Federación, pero por los rumores de pasillo creo que fue la presión de mis estudiantes con quienes guardaba lazos muy profundos sin que hubiera manifestaciones de amistad, que fue la modalidad que encontré aquí en el Valle que fue extraña para mí, uno puede tener lazos muy profundos de relación sin amistad. Pero el reconocimiento fue a mi docencia, creo que más vieja es mi hoja de vida, creo que soy un ventarrón, porque no había razón. Para mí fue sorprendente. La otra cosa que pienso es que era como un reconocimiento después del adiós al ejercicio de la psicología en Bogotá. Realmente no veo la decisión muy racional, la veo afectiva. Lo mismo que el reciente reconocimiento aquí en el Valle en la celebración de los sesenta años de la psicología en Colombia.

Johnny Orejuela: A propósito, ¿cómo recibe usted ese reconocimiento?

Floralba Cano: Con sorpresa porque no me lo esperaba. Además, que no lo entendí muy bien porque cuando me llaman entiendo que se celebraban los 50 años de la Universidad del Valle y yo decía “pero si esos ya pasaron”. Hubo una invitación pasada a estar en un acto de celebración, invitación que en algún momento dado no se hizo efectiva, fue palabreada de antemano pero no efectiva en realidad, pero sabía que había habido eso, pero para mí era confuso. En todo caso, creo que entendí cuándo me llama el director del plan de psicología para decirme que si podía decir algunas palabras y, por consiguiente, lo ví con sorpresa. Lo supe porque alguien me dijo que había sido por acuerdo de todos los directores de los programas de aquí del Valle. Fue solamente durante el momento de la celebración del acto de los sesenta años de la psicología en Colombia en donde por el discurso de Lelio Fernández, como dueño de casa del recinto de la celebración, el ICESI, y después más claramente dicho por Telmo Peña en la ce-

lebración. Como acto de celebración de los sesenta años de la psicología en Colombia, el Colegio de Psicología había decidido dar un premio a la Universidad del Valle para subrayar el valor de la universidad pública como centro cultural y de conocimiento en la región suroccidental. Esto lo dice Telmo como intención. Y esto como una expresión de reconocimiento frente al papel bien diferente que tiene una universidad de carácter público comparada con una universidad de carácter privado. Ese fue el ánimo de ese premio a la universidad. Y dentro de ese premio a la universidad está el reconocimiento por decisión de los directores del programa que se reunieron, de los siete programas, de hacerme un reconocimiento para celebrar ese hecho. Para mí fue sorprendente, porque ya me habían dejado con los “crespos hechos” en una anterior invitación, y confuso porque iba pensando en una cosa y aclaré durante la ceremonia la verdadera razón.

Después, todavía más confusa con las palabras inmerecidas que dice la placa “de reconocimiento a mi docencia y a mis magníficas relaciones humanas”, porque de lo que sé es que no tengo magníficas relaciones humanas. Puede ser que con los estudiantes tenga relaciones muy cercanas y creo que me pongo en su sitio en el sentido de su aspiración al conocimiento, no en su sitio desde el punto de vista ético y de aspiraciones y realizaciones como persona; esas son dos cosas que yo separo. Pero para mis aspiraciones de tipo intelectual, que son entrañables y se las entiendo fácilmente, para otro tipo de aspiraciones más bien soy cáustica.

Johnny Orejuela: ¿Usted ha tenido otro tipo de premios, además de estos, de reconocimiento por su docencia?

Floralba Cano: Dentro del mismo tipo de celebraciones me lo dio la Universidad Nacional. Y ese sí que fue una sorpresa mayor. Primero, porque fue anunciada después de que acababa de recibir esta sorpresa en Cali. Unos días después entendí para qué había sido una encuesta que yo había contestado cuando traté de entrar para renovar mi tarjeta profesional al Colegio de Psicólogos.

Entonces había contestado esa encuesta en donde nos pedían que dijéramos cuál de nuestros profesores recordábamos, era una votación por correo electrónico, total de que cuando me llamaron, Olga Rodríguez me llamó, ella había sido funcionaria de Icfes y fue colega mía en una de las asesorías al Ministerio de Educación, me dijo que si podía enviar, si les podía decir de un miembro de mi familia o señalar a uno de mis amigos psicólogos para que recibiera el premio que me habían dado y en reconocimiento a mi docencia en la Nacional. Esto también siento que fue por votación de los que fueron mis alumnos alguna vez, que se enteraron y que pudieron votar electrónicamente. Después, muchos de mis alumnos que no se enteraron me escribieron cartas muy, muy sentidas... Contesté que bueno; que yo iría, era el premio de mi Alma Mater, el recinto donde pasé muchos años; es decir, ligado a historias de construcción de vida, ligado a dificultades, ligado al cuerpo, ligado a los lugares imposibles de olvidar, entonces me parecía imposible que no fuera. Y el acto resultó sumamente serio y conmovedor. Y tengo en especial valor de ese acto el discurso de la decana de humanidades y ciencias sociales de la Nacional, y del rector que siendo ingeniero químico, supo situar el significado de la creación de psicología alrededor de la psicometría, campo que es de mis afectos.

Johnny Orejuela: A propósito de lo que ha comentado, si bien lo ha dicho entre líneas, brevemente ¿cómo caracterizaría su relación con los que fueron sus estudiantes, sus alumnos? Empezando, ¿me podría aclarar de dónde sale la expresión “chato”?

Floralba Cano: ¡Ah, sí! Primero, es un recurso a mi pésima memoria para retener los nombres. No puedo retener nombres pero sí son inolvidables las acciones de las personas, sus realizaciones. Y puedo recuperar las personas a través de recordar sus realizaciones, si lo hago por nombre es imposible. Y el “chato” es una palabra bogotana que es el paralelo al “chino”, pero ese “chino” tiene doble valencia: es despectivo pero además coloquial, afectivo. El otro que queda como en un terreno neutro es “chato”, el “chato” es el joven querido, el niño querido; si es “cha-

tico” es doblemente querido y me obviaba el tener que decir Fulano, Zutano y Perencejo. Y, además, como odiaba llamar a lista, pues menos posibilidad de recordar los nombres. Lo que hacían, cómo se relacionaban, cuáles eran sus dificultades, hasta dónde se sentaban en los salones, cuáles eran sus grupos de amigos, las tensiones que habían entre los grupos de amigos, esos fácilmente se recuperan en la memoria. Diría que formalmente sólo me preocupaban en cuanto pudieran dar cuenta de lo que era la cháchara de clase, pero en esencia sí me preocupaban como personas y cuando me preocupaban mucho inclusive creo que era imprudente en llamar la atención o en dar un consejo que no se me había pedido. O cuando encontraba que había razón formal para regañarlos, tomaba como excusa el campo de desarrollo personal. Yo no sé si consciente o inconscientemente, pero me las ingeniaba...

Johnny Orejuela: Para meterse ahí por un momento y decir algo.

Floralba Cano: Sí, es la forma como comprendo la relación con los estudiantes, que es muy parecida a mi relación con mis hijos, tanto que cuando había problemas porque alguien estaba desadaptado, había hecho alguna cosa y se necesitaba que el grupo asumiera el control porque yo no lo podía tener porque estaba trabajando; entonces, esa reunión familiar en mi casa se llamaba “consejo estudiantil”. –”Mami, cita a consejo estudiantil” –”esta noche hay consejo estudiantil, todos temprano”. Es la misma relación. Creo que con ustedes tuve la misma relación que con mis hijos, sólo que mis hijos les daba sus coscorriones ¿ya? Pero a ustedes no. Pero sí, de ahí viene el famoso “chatico”.

Johnny Orejuela: ¿Y usted sabe que le dicen la “chatica”? ¿Que la reconocen...?

Floralba Cano: Claro, así me decían en la Nacional. “Llegó la chatica”. Porque era que en verdad se tejían, te digo, que lazos afectivos entrañables sin necesidad de pasar por la amistad, aquí se eximía la amistad, la amistad entendida como que participes en nuestras fiestas, nos digas “feliz cumpleaños” y esas cosas que allí ya no iban. Se ponía la frontera

del mayor hacia al menor ¿no? La relación de tocarle en la puerta, por ejemplo.

Johnny Orejuela: Floralba, usted tiene un recorrido importante y una serie de escritos que están dispersas en diferentes publicaciones, pero no hay un libro suyo en particular ¿por qué no escribió un libro?

Floralba Cano: Pienso que por pereza. Porque nunca he sentido como importante lo que escribo; entonces, pues una vez que lo escribo ya resolví el problema; generalmente escribo cosas a petición. Las cosas que escribo, porque me nacen, quedan en las solapas de los libros o en una hojita que meto allí y no más. Pero eso se llama falta de disciplina como escritora. Algunas personas me dan la queja, me tildan de envidiosa por lo que ellos llaman no querer compartir lo que se supone que sé, cuando me lo piden doy abiertamente las cosas, pero no se me ocurre ofrecerlas; es decir, pienso que tomado el trabajo como algo que se hace para otros, que tiene beneficio para ti, pero se hace para otros y siendo eso una labor importante, como que siempre espero el pedido, porque para mí el pedido significa que eso que yo vaya a hacer puede ser importante; pero sí estoy convencida que si me lo pidieron mi esfuerzo por hacerlo lo mejor que pueda es útil, me aseguro de que sea útil. A veces me dan ganas de escribir porque veo que hay algo que yo entiendo como más allá de lo que afuera se entiende o de más allá de lo que normativamente se entiende y “¡ah! Qué bueno” no sé qué... y comienzo a echar... pero se queda en sueños. A eso se llama falta de disciplina. He visto que el principal rasgo de mi personalidad es la pereza absoluta.

Johnny Orejuela: ¿Por qué no se doctoró?

Floralba Cano: ¡Ay, no! Pienso que hubo circunstancias prácticas. Todo el tiempo se gastaba en preparar conscientemente las asignaturas; en responder por las asignaturas que me daban y cuando tenía capacidad física para hacerlo, pues, estaba el impedimento de la crianza de mis hijos y ya después, la manera de hacerlo era pedir y conseguir una admisión a una universidad y pedir la beca en la universidad, le llaman solicitar la

comisión. Si hubiera estado en la Universidad Nacional ten la seguridad de que lo hubiera hecho, porque allí uno puede saber que sólo cumpliendo los requisitos tiene uno el “sí” asegurado y que una de las ocupaciones de la Universidad Nacional siempre ha sido el de formar personas para que después se dediquen a la docencia o tengan una docencia con más autoridad. Pero pensar en hacerlo en la Universidad del Valle, es decir, era muy complicado, no tenía cómo competir, creo que aún no conozco la cultura subterránea que se teje, que sale en todas las molestias de los docentes cuando están consiguiendo una comisión.

Sí me interesó y alguna vez estuve viendo la posibilidad de hacer una maestría en estadística, que se construye a partir de probabilidad. Sí quise hacerlo pero siempre se atravesaban las urgencias de rendir y de responder a lo que era mi obligación como docente, entonces nunca saqué tiempo. Y también, fijate, corresponde a mi rasgo perezoso.

Johnny Orejuela: A propósito de eso, usted hace un desarrollo en la parte final de un artículo que escribió acerca de la subjetividad como objeto de estudio de la psicología. Allí discute este asunto de la construcción del objeto y que el objeto de estudio de la psicología es la subjetividad ¿mantiene esa postura?

Floralba Cano: Es posible en parte, que sí la sea, es posible y realmente está ha sido propuesta más bien por González Rey: la subjetividad como objeto de la psicología. Mi postura es que la psicología es más una ciencia subjetiva que cualquier otra cosa. Por eso me atreví a decir que ciencia sacra, sacando lo sacro del concepto religioso confesional; sacando lo sacro como lo que es, aparte que es lo que indica santo o sacro. Porque es imposible hacer una disciplina psicológica objetiva, tanto que creo que fue esa presión de la problemática de la construcción del cuerpo de lo psicológico, creo que es lo que ha llevado en un momento dado en el campo de toda la ciencia a reconocer como un nivel de la construcción de la objetividad, la intersubjetividad y porque la intersubjeti-

vidad sería la manera de transar entre esas dos posiciones radicales o no resueltas o paralelas que no me atrevería a decir que es ésta o la otra sino las dos, el racionalismo y el empirismo.

El problema de todas las ciencias –para unas más problema que para otras, pero para todas problema– porque al fin y al cabo lo que todas aceptan es que la construcción del objeto está mediada por el instrumento. Ahí nos dio un apoyo la física cuántica.

El problema es que para el psicólogo el objeto es la psique y, entonces, me pregunto: cómo una psique puede ser objetivada, cómo un comportamiento puede objetivarse, qué expresiones del psiquismo pueden objetivarse efectivamente, pero ¿qué estamos diciendo con “objetivarse”? Quiere decir mediado por el instrumento que le dio la información. Entonces ya con el correr del tiempo he visto por qué completé la línea en epistemología y por qué la había iniciado, sin ser consciente de haberla iniciado en psicometría.

Pienso que la construcción del objeto de la psicología corresponde con lo que mis colegas del CEIC llaman “sujeto psicológico”. No estoy de acuerdo con que sea subjetividad, porque no es el hecho de los procesos que tienen como punto de referencia el sujeto, que es la subjetividad lo que estudia la psicología. Las colegas del CEIC le llaman el “sujeto psicológico” quizás para distinguirlo del sujeto epistémico en el andamio de la construcción del conocimiento; o sea, para hacer la diferencia entre Sujeto, con mayúscula, que es el término de la tríada en la construcción del cuerpo de la epistemología, y el sujeto, con minúscula; el sujeto empírico. Pero ese sujeto, quiéralo o no, refiere el mundo, calcula el mundo, juzga el mundo, actúa en el mundo frente a lo que él construye del mundo y eso, si no estoy mal, es un riesgo de perspectiva y construyendo el mismo, construyendo el mundo, se construye él mismo y eso es lo que las psicólogas del CEIC llaman “sujeto psicológico”.

Creo que ese concepto es muy parecido a lo que Jung toma como el “sí mismo”, aún cuando el sí mismo para Jung es el centro de la psique, como la totalidad de la vida

psíquica del sujeto. Pienso que eso depende, como dice Hillman, de las fantasías teóricas que uno construye; entonces, en la fantasía teórica de Jung el objeto de la psicología es la psique.

Digo que la psicología es una ciencia subjetiva, así parezca un exabrupto, porque para que fuera ciencia tendría que ser objetiva. Afirmo que es subjetiva porque ese testimonio nos lo da lo clínico y pienso que es absolutamente imposible ser psicólogo sin que en esencia se sea clínico. Considero que la conductual tiene dificultades, con perdón de los behavioristas, pues mirando ese enfoque o ese prisma, esa manera de entender lo que pudiera acuñarse dentro del cuerpo teórico de lo psicológico, me pregunto si ellos no están en dificultades al distinguir esa, su psicología, de la etología humana, la pregunta es ¿en qué se diferenciarían?

En un diccionario de etimología, si buscas sujeto no encuentras como entrada ni “objeto” ni “sujeto”, encuentras como entrada *abjecto* o “lo que yace” y como derivaciones está *sujeto*, *objeto* y está *proyecto*, o sea, son las valencias de cómo yace la realidad. ¿Quieres algo más lindo? Con el sólo análisis etimológico ¿por qué este proyecto? Y, entonces, por allí tú enlazas porque se te pide para la investigación, que es la que da cuenta de la construcción de un objeto, un proyecto.

Johnny Orejuela: Usted viene hablando de Jung, pero en lo que nos ha contado, nos ha hecho un recorrido de su trayectoria y nos ha mostrado insistentemente la presencia de la psicometría ¿cómo se da ese giro hacia Jung en esta última etapa?

Floralba Cano: Jung era un nombre no más, sin significar; y obviamente que lo tuve en las clases y en las cátedras de psicoanálisis; pero creo que mi propia problemática personal para aquel entonces me hacía vivir la corriente psicoanalítica como algo lejano e incómodo. Recuerdo que huía porque no tenía escapatoria, una cosa significaba eso y también lo contrario, y eso dentro de un pensamiento lineal, que era en el que creía que uno debería estar, resultaba incompatible con el psicoanálisis en ese momento de mi vida.

Entonces, creo que fue leyendo el texto *El universo o El Cosmos Creativo*, que encontré una referencia de Jung y como el padre de una idea que me pareció absolutamente iluminadora; esto fue lo que me llamó la atención y me enganchó. Y así como el rechazo de las corrientes psicoanalíticas correspondía a un momento de mi vida, a una instancia de mi desarrollo como persona, el encuentro con Jung obedeció esta vez a otro momento. Y allí encontré un libro especial que fue *La naturaleza de la psique* y lo que me sorprendió es que en ese texto se testimonia el rigor por el cual Jung había pasado por la llamada psicología experimental, de los conceptos de estadística y cómo había llegado a una propuesta de ver la naturaleza de la psique desde el punto de vista estrictamente clínico y subjetivo, terminando en la propuesta de construcción del eje de la sincronicidad como un cuarto en la construcción del cuerpo de las ciencias: tiempo, espacio, causalidad y sincronicidad.

El manejo estadístico fue impecable y sus incursiones, por ejemplo, al atreverse a verificar esa hipótesis de la influencia en los matrimonios según el signo zodiacal; obviamente eso pertenece a los terrenos no científicos, pero sí a los terrenos de mi familia. Entonces, eso me sedujo. También me sorprendió haber sabido que uno de sus primeros ejercicios psicométricos fue crear la escala de asociación para poder identificar y tener una referencia de los complejos psicológicos. La psicometría, el misterio y mi familia otra vez.

Johnny Orejuela: ¿Y cuáles son sus intereses ahora?

Floralba Cano: En este momento –además de todo lo que sea texto jungiano, pero son como siete jungianos no más, tampoco leo todo lo jungiano– me seduce por completo la investigación de los mitos y he encontrado que las posiciones teóricas de K. Kerényi sobre los mitos son tan esclarecedoras, que dejan la superficie de lo que uno puede encontrar en todo, pero siempre superficial frente al tratamiento que hace Kerényi. Pienso que los que más se acercan a este interés por el estudio de los mitos son

obviamente los antropólogos, porque son parte de la expresión cultural de su disciplina, de los objetos de su disciplina; pienso que sí hace falta allí la incursión de una visión psicológica y de hecho Jung va y viene en las alusiones de los antropólogos.

Pienso que eso hace falta para completar la formación de una visión psicológica, porque al igual que los sueños y que los arquetipos, son expresiones matriciales de la psique que hoy tienen en nosotros una expresión aparentemente diferente, diría que es la misma pero expresada en otras palabras. Y si queremos entender lo psíquico, así como entrar en el Olimpo griego, es empezar a entrar en el reino... eso lo he aprendido de la mano de Hillman, que me parece el jungiano que reconociendo sus fuentes en Freud y Jung y dándole a cada quien lo que es de él, ha tomado ciertos conceptos jungianos y no los ha trascendido porque él no los cambia, los toma pero los desarrolla para el mundo de hoy y me parece que Hillman tiene una palabra muy importante, pero tremendamente importante en la construcción de la psicología.

Me interesa, también, la mitología griega; es decir, es necesaria para entender la dinámica psíquica, absolutamente necesaria y sobre todo para desposeerla de toda esa contaminación del concepto de alma en religión, eso es absolutamente importante. Pero lo otro es también esa mirada hacia lo muy nuestro, lo que está en nuestras raíces, pero como psicólogos no tenemos acceso directo a esos objetos y a esos terrenos, o sea, por ahora estamos mediados.

Johnny Orejuela: En ese mismo sentido ¿cómo comprende usted la formación de psicólogos hoy?

Floralba Cano: Yo le daría una vuelta terrible. Porque sí pienso que ahí me confieso asumiendo la línea de formación de los jungianos, del *Instituto Carl Jung*. Y es que en verdad sería seria. La formación en las bases de antropología, pero no en resumen de la disciplina del estudio de la antropología para el antropólogo, sino de ciertos aspectos de la antropología necesarios para entender la psique que son las mitologías y las reli-

giones. Pienso que ese terreno y el de lógica matemática toda la que usted quiera, serían fundamentales porque forma los procesos de pensamiento. Eso para mí sería la forma como yo llenaría las llamadas asignaturas en humanidades. De la asignatura en sociología o en antropología me parecen bien ciertos contenidos, no el pedacito, no el resumen de lo que suelen estudiar los antropólogos, que es lo que uno generalmente ve en antropología y lo que le dan en antropología general.

Pienso que la sociología o la antropología tendrían que verse, pero en el sentido de establecer qué es lo que esas disciplinas le aportan a la psicología para comprenderla mejor. Comprender que se necesita estar en red con los otros para construir un psiquismo. Mirar en el campo de las ciencias, cuál es esa frontera que aproxima la sociología a la psicología, cómo pasamos de nivel de lo sociológico a lo psicológico.

Y pienso que la formación en matemáticas, independientemente de que el psicólogo utilice verificaciones de tipo experimental o numéricas, debiera ser tenida en cuenta en sus principios para entender lo cualitativo, porque a la postre lo cualitativo es la otra cara de la moneda de lo cuantitativo. Entonces, después se vuelve lo cualitativo en psicología, así como sea comprendido aquello que se disuelve, no que se construye, aquello que se disuelve en la palabra; por eso esas investigaciones en psicología cualitativa son tan extrañas y yo diría que allí sí se resuelven en la retórica, entendida como palabrería y no como este grupo incesante de poder asir una realidad de mil formas como nos lo mostraría la retórica del pensamiento, de las formas retóricas del pensamiento. Eso lo haría, pues, muy, muy conscientemente.

La otra cosa que reformaría sería el famoso curso de historia de la problemática y metodología psicológica. Porque eso se ha vuelto como un rompecabezas que no se puede armar y no se puede armar sin tener la imagen del rompecabezas, no hay referencia orientadora. Y eso es lo que no da la famosa historia de la problemática y metodología psicológica.

Pienso que por avanzar y por tener un espacio más reposado en la formación de la base psicológica se derivó allí a espaldas de la historia de la psicología, a espaldas del espíritu del tiempo en el cual surgió esa idea, a la espalda de las raíces profundas de la construcción de la psicología en Grecia ¿quién puede entender el significado de la psicología? ¿Qué le queda? Y después, obviamente, ya pasó el tiempo de la formación básica y cuando no nos compartimos o repartimos o partimos en los famosos enfoques, damos las teorías psicológicas existentes en relación con ciertas posturas, dijéramos, teóricas de la psicología como ¿qué es la personalidad? O las etapas del desarrollo de la psique o de la persona. Entonces, allí se fragmenta legítimamente, se fragmenta pero se legitima en el uso práctico que tienen esas materias; es decir, van derecho a la aplicabilidad ¿por qué? Porque ya pasamos la base. Creo que por eso tenía sentido la propuesta que algunas veces muy pocas universidades la llevaron a cabo; pienso que la U. Nacional es la que está llevándolo a cabo en Colombia, es tejer el hilo curricular a través de problemas importantes que ellos llaman laboratorio, por núcleos de problemas. Porque amarra por lo menos a través de problemas y lo práctico de las aplicaciones que tienen su referente teórico construido, además no construido como referente sino construido en la acción del estudiante al tener que resolver, dijéramos, los sub-problemas que hacen una gran zona de problemas.

Pienso que las pujas burocráticas dentro de la universidad han hecho que se conserven cursos obsoletos o mal planteados. Y en verdad no lo hacen a conciencia ni piensan en lo pedagógico, no piensan en las fracturas necesarias que hay que hacer en relación con el tiempo, ni piensan en la articulación de los niveles, dejan de pensar en la articulación de todo esto con el ejercicio profesional. Y ve uno saltar las manos, cada uno peleando ¿qué? Su zona. ¿Qué representa su zona? El salario mensual. No hay derecho. Hablo crudamente pero eso es ahora mi imaginario de lo que fue vivir mi docencia.

Johnny Orejuela: ¿Qué le recomendaría a los profesores de psicología de hoy, a los que enfrentamos estos nuevos jóvenes? En

relación con el ejercicio de la formación ¿qué pistas nos daría?

Floralba Cano: Estoy muy alejada de eso; tengo apenas el palpito, porque a veces como que irrumpe sobre las problemáticas enormes en este momento, en el momento de esas juventudes sin posibilidad de enlace. Haciendo carreras sobre el absoluto presentimiento de que esto quizás no sirve para nada. Entonces, de esa manera tienen bastante mis papás y me siguen alimentando. Con un profundo desprecio por sus docentes, con una visión de su docente como un sirviente, un sirviente (sobre todo en la universidad privada), y no en el sentido de un servidor. Es muy duro, es decir, poder hacer seductora la universidad frente a todos los focos de seducción que hay por fuera, no solamente por fuera de los muros sino entre clases en la universidad. Y pienso que una de las formas es planteando, precisamente, las cátedras a través de problemas reales, que es lo que plantea la metodología de la formación por competencias o que plantea una formación por competencias. Así sean los problemas que al profesor le parezca que son importantes y que logra hacer y que sean compartidos por sus estudiantes, sin eso no se puede... y sin que esos problemas en su solución realmente no impliquen esfuerzo, que realmente impliquen esfuerzo por parte del estudiante y seriedad en el profesor o disciplina en el profesor para tomar cuenta del cumplimiento de las metas y que el estudiante sienta que es responsable de eso, que tiene toda la ayuda, y en verdad ofrecerle toda la ayuda, pero que si él no ara no va a tener cómo sembrar. Pero eso es cambiar completamente la relación alumno-profesor.

Y pienso que otra de las cosas es poder dar uno su asignatura trayendo contenidos o temas que son de otra disciplina y que, sin embargo, son tratadas por la psicología para que ellos puedan ver el enlace, porque lo que ellos dicen es que “lo único que necesito es el título, después puedo hacer con el título lo que quiera o, mejor dicho, me sirve para conseguir empleo”. Entonces no sería yo palabra autorizada porque me sorprende su facilismo; tienen algo para resolver y lo primero que hacen es coger el teléfono para

saber de qué manera puede otra persona darles un atajo o indicarles un atajo o cómo hacer trampa, cómo lograr eso sin esfuerzo. Es lo primero que piensan. Y pienso que sí tienen una enorme habilidad para disponer de su tiempo para cosas que les placen. Creo que si habría alguna manera de seducirlos sería seguir esos campos de placer y poder hacer propuestas que les fueran atractivas. Hay docentes que lo están haciendo en la primaria y en la secundaria, hay ensayos. Uno de mis nietos está en Bogotá en un colegio así.

Johnny Orejuela: Usted ha sido asesora del Ministerio de Educación y del Icfes ¿qué opinión tiene sobre el proceso que se adelanta actualmente con los exámenes ECAES?

Floralba Cano: Creo que por los rumores de pasillo, los ECAES entraron en crisis. Y pienso que la crisis se aligeró porque esa estrategia de regalar preguntas, muy juiciosamente elaboradas, después de que les había costado tanto trabajo hacer a los profesores, por lo menos en ciertas carreras, llegó a su límite. Pienso que fue un baldado de agua fría para los profesores, quienes vieron desperdiciado su trabajo. Por otro lado, lo festejaron, yo pienso que muy inconscientemente sin saber qué significaba la publicación del examen tan pronto pasaba, sin saber que lo que implicaba era la pérdida del banco de preguntas; cuando para cada edición de los ECAES se habían pedido solamente entregar dos estructuras de prueba completa, o sea que en el primer año ya se quedaron con uno solo examen. Y eso cuesta mucho. Esto obedecía a ciertas imaginaciones que había allí, en el sentido de que aquello era muy fácil, y que de esas preguntas nadie se acordaría después. Y lo único que teníamos que hacer en ese afán era engordar un poco la pregunta en su enunciado y hacerla por disciplina para constituir un banco, esa sí era una verdadera fantasía burocrática y política, que ahí quedaban esas preguntas y ya después ni necesitamos los profesores de cada carrera, porque una pregunta de biología es de biología, independientemente que esté en el currículo del psicólogo o no, y lo mismo para el ingeniero. Entonces, entre todas las preguntas que tenemos de todo, pues, es muy

fácil armar a voluntad cualquier examen sacando solamente por especificación el tema, como de debajo de la manga, solamente porque el hilo conductor es la competencia interpretativa, argumentativa y propositiva. Porque el tema quedaba como referente pero no como hilo estructural del contenido. Esa fue la fantasía fatal.

También se ufanaban otras personas no psicólogos, pero en cuestiones destacadas que se había podido hacer muy rápido, que eso no era como decían lo psicólogos, que una pregunta necesita por lo menos dos años para pulirse. Decían, imposible, si lo pudimos sacar en seis meses pues sigámoslo haciendo, pues seis meses es mucho dentro de una técnica de producción industrial; pues, mañana serán horas; ese era un pensamiento. Y el otro pensamiento era que se podían llegar a proponer un ECAES alrededor de una sola pregunta, la pregunta estrella; es decir, pienso que como la estructura de una prueba de una pregunta de competencias se nuclea a través de la formulación de un problema, se suponía que podía entregarse como formulación un gran problema central que representara todo el contexto disciplinar; es una fantasía. Pero alcanzó a ser una propuesta del director del ICFES y decía “a lo sumo cinco preguntas”.

El proceso debe ser democrático, pero es que poder costelar, como diría Jung, es muy difícil. Entonces, sé que la crisis comenzó por allí, porque obviamente no hay más dinero para pagar a los grupos y las universidades. Era falso que los ECAES costaran lo correspondiente a la cifra que daba el Icfes para la construcción de cada edición de ECAES al grupo que se ganaba la convocatoria, porque había que sumar todo lo que le costaba a cada universidad la liberación de sus profesores en tiempo para asistir a talleres para los procesos de construcción, los viajes a Bogotá, los viáticos de los profesores, etc. Parecería que eso no le costó a nadie, y le costó a las universidades, al aparato educativo, y no siempre fue usufructuado ese costo porque muchas personas iban a esos talleres, pero por los viáticos, y estaban dos o tres horas y no volvían; y lo que después enviaban era una cosa que no servía,

muchas de estas propuestas de preguntas se quemaron por ese origen.

Pienso que el único mérito de los ECAES proviene de la importancia que tienen como juicio social. Evidentemente, si esto es una cosa hecha por el gobierno tiene más credibilidad que el mismo título que da cada universidad. Esto tiene sus más y sus menos, porque también tiene su “sombra”, su lado perverso, porque es utilizado según la interpretación de cada quien, desde el punto de vista del puesto que a cada universidad o a cada disciplina le da al ECAES.

Johnny Orejuela: El ranking.

Floralba Cano: Exacto. Y es utilizado perversamente. Yo pienso que un examen estatal es necesario para el control. Por ello has visto cómo con la aparición de los ECAES frenó, logró disminuir el número de universidades que surgían en Colombia y el número de programas de todo tipo y alcance que surgían sin discriminación, ni calidad. Esas perversiones se derivan del sistema y no solamente es una perversión nuestra, en otros países como en los Estados Unidos eso es motivo de indagación permanente. Pero pienso que como control social del quehacer educativo es necesario, pero pienso que el contenido debería ir más allá de las competencias lingüísticas que el Icfes llama académicas, competencias en el manejo de la lengua, no necesariamente son las competencias en el manejo de las disciplinas. De alguna manera, cada grupo de disciplinas debería explicitar sus competencias profesionales, no diría laborales, pero sí sus competencias profesionales.

Me parece que es como si se repitieran los ciclos, claro, con otras formas de expresión. Es posible que a los ECAES les caiga por necesidad la seriedad. La seriedad desde el punto de vista del uso de la disciplina psicométrica, no desde otro punto de vista. Pero ¿quién sabe? Porque al Icfes le pasó lo mismo que al Sena; la cosa se desperfila, cae completamente cuando pasa de los técnicos a los políticos. Cuando lo que importa es el puesto y no el dominio técnico.